

en la maquinaria estatal.

El minúsculo Partido Comunista saltó de unas cuantas docenas a, "miles" según afirma su voz oficial, acarreado naturalmente, la desproletarización completa del partido que pasó a convertirse en una masa de ex-reaccionarios, ex-católicos, pequeños burgueses carreristas, patrioteros y sobre todo, vividores y sinvergüenzas de toda calaña que arrastra pequeños grupos, capas de empleados, de la burocracia estatal, aristocracia obrera y campesinos sinceros que todavía creen que el partido representa la tradición de la revolución de Octubre y la tradición bolchevique, que no conocen pero que presienten con instinto de clase. El llamado P. C. ha llegado a ser el partido de la pequeña burguesía carrerista, hoy "izquierdista", mañana derechista furiosa.

En los últimos tiempos, toda lucha seria del proletariado de la C. T. M. ha motivado el nacimiento de oposiciones en el seno de los sindicatos, oposiciones que desde su aparición han sido anti-stalinistas y que en su desarrollo se transforman en anti-marxistas si no existe un núcleo revolucionario que encauce el coraje anti-stalinista por la vía de la lucha por un reagrupamiento marxista revolucionario. Son hechos que afirman irrefutablemente el ocaso del stalinismo, su liquidación como fuerza que a despecho de todas sus traiciones y aventuras había capitalizado la atracción que el Octubre Rojo y el marxismo-leninismo ejercen sobre las masas. La tarea central en México, como en todo el mundo es la construcción de la Sección Mexicana de la IV INTERNACIONAL. A través de todas las vicisitudes, de las altas y las bajas, el movimiento de creación de los cuadros del futuro partido tiene que realizarse.

El enemigo al frente es poderoso, la burocracia obrera de las diferentes centrales, los pequeño-burgueses, radicalizantes, el stalinismo infiltrado por todos los poros de la maquinaria estatal de la cual dispone para su lucha "anti-trotskista", la burguesía nativa, el imperialismo y los fascistas. Cúmulo de factores adversos, pero no tan poderosos como la marcha de la historia que a la postre los superará.

OCTAVIO FERNANDEZ